

///

En este capítulo de “Generación 94” vamos a hablar con Claudia Bello. Fue convencional constituyente por la ciudad de Buenos Aires por el peronismo y también una de las protagonistas mujeres de Convención. Vamos a hablar del rol de las mujeres en este proceso. Muchísimas gracias por el tiempo.

Hola, ¿cómo estás?

Lo primero es saber cómo llegás a ser constituyente, cómo entrás en la lista.

Había un proceso de selección previa que se hacía en el sistema político como en todos los partidos y había tres mujeres convocadas para la lista. Ya en esa época había una participación igualitaria de la mujer en las listas, por lo menos recuerdo que era un hombre y una mujer, un hombre y una mujer. En ese momento me convocan por Capital Federal. Yo tenía una agrupación muy importante en la Capital, es más, era presidenta del Partido Justicialista en la Capital. No sé si en ese momento o un rato después pero yo estuve a cargo del partido en la Capital con lo cual tenía bastante protagonismo político en las decisiones de las internas partidarias. Así es como accedo a la lista. No tenía vocación de protagonizar en la campaña porque yo estaba en la función pública. Entonces no quería mezclar las cosas. De la función pública yo estaba a cargo en ese momento de la reforma de la Administración pública, la carrera administrativa la estábamos lanzando en esa etapa. Esto significa ingresar a las personas por concurso, crecer dentro de la administración conforme la capacitación, o sea, era todo un rulo bastante profundo dentro del Estado y además estábamos iniciando el proceso de incorporación de tecnología en la Administración pública. Me dedicaba a eso, entonces la reforma constitucional era un gran desafío porque uno de los temas de debate tenía que ver con la ciudad de Buenos Aires y yo estaba especialmente interesada en la autonomía de la Ciudad. Así que participar fue, además, un honor desde todo punto de vista, pero en particular como representante de la Ciudad en la defensa de lo que es la autonomía de la ciudad de Buenos Aires era un gran salto institucional para el país.

Cuando se presenta el Pacto de Olivos, ¿estabas a favor, en contra, dudabas?

Para mí el Pacto de Olivos fue uno de los grandes temas de la política argentina. Vos pensá que la política argentina se construyó históricamente desde los pactos. No es que aparece el de Olivos, sino que los pactos preexistentes le dieron vida a las distintas etapas de construcción del país, de la Nación, de la República. La lucha entre unitarios y federales se fue saldando en distintos momentos, a través de los distintos pactos, si es que se saldó. Tengamos la versión del colegio secundario. Fueron capaces de construir saltos cualitativos, porque cuando la política se pone a pensar en los temas de la sociedad, los temas de las instituciones y las discusiones sobre poder, y puede hacer todas esas cosas en una misma negociación, seguramente va a salir bien. Porque uno no puede prescindir de la ambición personal de los protagonistas, es uno de los motores de la política. Es muy difícil que haya políticos sin ambición personal. Uno no puede prescindir de las negociaciones sobre los intereses de las ideas de cada uno. Hay quienes querían que haya voto directo para presidente, quienes querían la autonomía de la ciudad de Buenos Aires, quienes querían que haya Consejo de la Magistratura, que haya nuevos derechos. Cada uno incorporaba una mirada que tenía que ver con su trayectoria política. El peronismo siempre fue un partido más vinculado con el hacer en el poder y el radicalismo siempre fue un partido muy

vinculado con garantizar los derechos. Esta combinación para mí logró en el Pacto de Olivos una nueva distribución de poder y eso puso en segundo plano la disputa para poder hablar de los nuevos derechos. Creo que era indispensable para modernizar la Constitución, incorporar los Tratados Internacionales. Creo que su incorporación hace que la Argentina sea un país libre realmente, que tenga otro paradigma desde el punto de vista de los conceptos de la libertad, la igualdad. Y además de eso también se incorporaron otras herramientas que son fundamentales para un país moderno: el *habeas data*, el *habeas corpus*, los derechos del consumidor, o sea, todo tiene que ver con la prohibición de ingresar a la Argentina residuos tóxicos. Eso es vanguardia.

Hasta ese momento se hacía.

Hasta ese momento se podía hacer. Nadie sabía si se hacía, pero a partir de ese momento se transforma en una prohibición expresa en la ley madre. Para mí que no seamos un basurero nuclear es un tema estratégico. Más en la etapa donde el medio ambiente también está incorporado. La sustentabilidad como concepto. No solo el medio ambiente como tema de defensa de la ecología sino también de la productividad sustentable que es un concepto más desarrollista que el de la ecología puramente dicho. Los derechos del niño cambiaron incluso muchas de las decisiones que han tomado los jueces en materia de tenencia. Fijate hasta donde impacta la Constitución, porque el niño antes no tenía esos derechos explícitos. Podía tener la discrecionalidad de un juez al momento de tomar una decisión, pero a partir de los derechos del niño hay un enfoque diferente respecto de cuáles son los derechos ulteriores en el marco de una disputa. Entonces atravesaron los nuevos derechos a toda la Convención Constituyente mostrando una cara diferente de la política. Era la política en su proceso, en su mejor momento desde el punto de vista de lo constructivo. Uno podría decir en una mesa de amigos: "Chicos, pongámonos de acuerdo en lo básico y después vamos para adelante". Retomo: el Pacto de Olivos para mí fue la precondition porque se discutió el poder y la distribución institucional de ese poder, fue una precondition para poder mirar para adelante. El radicalismo estaba plantado en algunas cosas como la autonomía de la ciudad de Buenos Aires, yo como peronista acompañe porque era de la ciudad. Entonces era un evento federal de distintas generaciones, de distintas culturas, porque había gente que representaba orígenes distintos desde su experiencia, cultura y formación, de distintas ideologías: izquierdas, derechas, centro, peronistas, radicales, de todo. También había un concepto de federalismo que por ahí yo podía ponerme de acuerdo con un radical en eso y pararme en ese lugar, y el peronismo, mi partido pero de las provincias, parado en frente. Fue un hecho realmente muy significativo.

Voy un poco para atrás, para entender, ¿cómo llegás vos al menemismo? ¿Cómo te acercás a Menem? ¿Lo militás desde el principio?

Sí, en realidad lo milito desde el principio. Yo era militante del peronismo de la Capital Federal. Participaba en una agrupación, lideraba la Juventud Peronista de toda una agrupación que tenía desarrollo en distintos barrios. Hija de un diputado nacional radical, en casa discusiones fuertes, pero mi padre era un hombre muy democrático y además era un encanto de persona entonces podríamos entendernos pero yo era la joven rebelde, y bueno, cosas que pasan. Me meto en el peronismo a militar durante mucho tiempo y un día, yo no militaba en el espacio de la Renovación, no estaba con Grosso, militaba en contra de ese perfil político, aunque estaba a favor de la renovación pero no estaba de acuerdo con determinado estilo político. Quería un estilo un poco más de representación directa, con la sociedad, de liderazgo, menos acartonado. Era un concepto que ahora cuando te explique lo vas a entender perfectamente. Un día estamos cenando con mis padres en la Costanera y Menem estaba en otro lugar con un grupo de gente. Vení que te lo voy a

presentar al gobernador. Voy con mi viejo y me lo presenta. Mi papá le dice: “Ésta es peronista como vos”. Y ahí empezamos a charlar, que yo militaba en la Juventud Peronista, que había ganado una interna, que era vicepresidenta de la Juventud Peronista de la Capital porque en la negociación había perdido pero había ganado en la interna, cosas de la política. Entonces el secretario me pide el teléfono. En esa época no había celular entonces le doy el teléfono del partido donde yo funcionaba, de la Juventud Peronista de la Capital. Me llama ahí, te imaginás el revuelo. Me llama el secretario diciendo que el señor gobernador quería hablar conmigo. Lo atiendo y lo voy a ver a la casa en La Rioja. Me da todo un discurso y me dice: “Ésto hay que cambiarlo, la Argentina así no resiste más. Ésto no puede seguir siendo un acuerdo de dirigentes, hay que meter al pueblo dentro en la política”. Te imaginás yo, era lo mismo que yo estaba pensando desde la unidad básica. Compró inmediatamente. Yo le propongo a él que avanza con ésto sin ningún problema pero siempre y cuando mi agrupación me acompañe, yo era parte de una organización política. Yo quería la discusión en mi organización. No era un acto individual irme a trabajar al espacio de Carlos Menem sino que quería que sea un acto organizativo de mi espacio. De hecho doy la discusión, la gano y fracturo la agrupación. Todos los jóvenes estaban conmigo y éramos la mayoría. No vamos a trabajar con Menem. Ahí arranco la campaña del '88 con él. Empiezo a caminar el país. Había un grupo que quería a Cafiero que después los sumamos por supuesto. Había mucho prejuicio, qué hacía ese del interior, era un personaje realmente extraño. Pero cuando yo veo cómo él camina, además de la discusión de la agrupación, la discusión de la Juventud Peronista, esa fue muy fuerte. Pero bueno, ya se empezaba a fracturar toda la política del peronismo y se empezaban a alinear los sectores. Encima yo tenía el apoyo familiar porque mi viejo lo adoraba. Entonces era como que yo había encontrado la reconciliación, un punto de acuerdo con mi viejo. Eso lo procesé mucho después, en ese momento yo seguía siendo la chica rebelde. Yo entendía que la alianza de la Renovación con la Coordinadora era para mantener el *status quo* de la política. Entonces esa alianza que estaba representada por tipos que yo les tengo mucho respeto intelectual y político, Manzano, Grosso, Cafiero, el viejo Cafiero, pero para mí un gran espacio que garantizaba los negocios de la política pero que no daba vuelta la tapa respecto de la sociedad. Enfrente aparecía este fulano que pateaba el tablero y obviamente cuando lo ví caminar en el interior del país, era un cura de pueblo, un evangelista, un mesías que salía y levantaba polvareda en la calle de tierra con la gente que salía de las casas y se sumaba. Realmente fue un fenómeno diferente, de otras características. Sin redes sociales, sin celular, con una experiencia muy de contacto directo, de mirar a los ojos. Lo acompañé a un par de lugares y después me dediqué a armar la Capital, me dediqué a juntarle votos en la Capital que de alguna manera era para lo que me convocó, para que yo haga mi aporte político. Pero cuando lo acompañé a dos o tres lugares mi cabeza dijo: “Es por acá”. Y salí a explicarle y contarle a mucha gente del distrito cómo funcionaba Carlos Menem.

¿Vos fuiste electora por la Capital?

Sí, exactamente.

Entonces te lo ato otra vez a la Convención. Ese proceso de ser parte del Colegio Electoral y después el cambio al voto directo. ¿Vos militaste el voto directo o hubieras preferido que siga el Colegio?

Yo creo que fue un error político. Porque a mí me parece que el voto directo le da una proporcionalidad a la provincia de Buenos Aires que no tiene capacidad de reversión. Creo que la garantía de representación está vinculada también con la proporcionalidad de esa representación entonces me da la sensación que el voto directo permitía un sistema de alianzas donde tenía un rol muy importante el federalismo. Me da la sensación de que la provincia de Buenos Aires

termina transformándose en la zona unitaria del país cuando en realidad debemos darle un poco más de protagonismo al resto del país. No sé si el voto directo ha mejorado la calidad de la representación política porque no necesariamente el voto directo en todos lados es igual. Cuando yo goberné en Corrientes milité por el voto directo pero porque ahí había un sistema electoral que era de traba permanente, el provincial. No había forma de destrabarlo, siempre con intervenciones y en realidad había que reformar la Constitución y no me dejaron, desde el Ministerio del Interior. En ese caso el voto directo saneaba un problema objetivo de representación. En la Nación, si te ponés a pensar, la cantidad de habitantes que hay en la provincia de Buenos Aires, hace que permanentemente quien tenga el manejo de la provincia tiene la conducción del país. Ojo: Milei entra sin el manejo de la provincia de Buenos Aires, pero justamente juntó todo el resto del país. Y Cristina se garantiza su poder político en la provincia de Buenos Aires. Todo ésto porque la Constitución dice cómo funciona el sistema electoral. El contrapeso tiene que ser casi del resto del país contra la provincia de Buenos Aires. En cambio, un sistema donde esté más que la representación directa, esté más vinculada la negociación, puede tal vez equilibrar este mecanismo.

¿En la Constituyente se discutió? Aunque entiendo que fue perdido ya en el Pacto de Olivos.

Ésto fue una negociación del Pacto de Olivos donde, como te decía antes, la distribución de poder y el nuevo diseño institucional (cuando digo distribución de poder no hablo de personas sino de variables políticas como el radicalismo, la izquierda, el peronismo) la distribución de poder fue algo del Pacto de Olivos, ahí se discutió y era un pacto cerrado. Porque todo lo que se desmarque de ese lugar era para que no salga ninguna constitución, no ésta, ninguna. No había forma de que la Constitución salga si no se resolvía eso. Es condición anterior a la Constitución. Y el mundo había cambiado. O sea, Menem asume el gobierno en la República Argentina con la caída del muro de Berlín y con el inicio de la revolución tecnológica, a nivel mundial El contexto internacional exigía que nosotros tengamos un país moderno o uno que seguía discutiendo pavadas. Entonces la idea de tener un país moderno no sólo tenía que ver con el tendido de fibra óptica que hizo Menem o con la mejora en la infraestructura de servicios para que pueda venir esa revolución tecnológica, que hizo Menem, sino que también tenía que ver con que el radicalismo obtenga sus objetivos que tienen que ver con el sistema de transparencia judicial, ellos apostaron mucho al Consejo de la Magistratura para eso, con la negociación de los miembros de la Corte, con la negociación de la autonomía de la ciudad de Buenos Aires. Las herramientas que el radicalismo puso sobre la mesa tenían que ver con la mejora del sistema institucional según ellos. Muchas de ellas las acompaño. El jefe de Gabinete que en el día de hoy se está manifestando en el Congreso. Entonces, me parece que si vos te desmarcabas del Pacto de Olivos, no había constitución posible. Una cosa muy importante, es que Alfonsín llega al Pacto de Olivos después de haber vivido en la Argentina en su última etapa de gobierno una catástrofe. Menem asume seis meses antes el gobierno, porque estábamos en 5000% de inflación y era una catástrofe. Teníamos 49% de desempleo, de gente pobre, no recuerdo bien los números. Pero realmente el poder político de Alfonsín estaba muy mermado. Sin embargo, en esta negociación obtienen objetivos de mucha importancia para el crecimiento de su partido, de hecho hoy es un partido fuerte y muchísima importancia para dignificarse Alfonsín que había tenido esa mala experiencia de gobierno en su última etapa y además, para construir para adelante. No fue un pacto donde nadie se lleva nada, donde “me aprovecho de que Alfonsín está mal para irle por arriba”, donde “me aprovecho de las provincias”, porque las provincias obtuvieron sus regalías petroleras y muchas de las cosas se transfirieron a las provincias, de los recursos económicos más importantes. O sea, fue un pacto donde se escuchó. Y la escucha en una discusión política y en la construcción de la sociedad moderna es fundamental.

Claudia, sobre el Colegio Electoral: ¿recordás cómo era el método, el sistema, cuántos por provincia?

No, honestamente no me acuerdo.

¿Quiénes eran tus compañeros en el Colegio, cuántos tenía Capital?

La verdad que no me acuerdo.

¿En el peso, la representación de los electores era proporcional a la población o era fijo?

Era proporcional a la población. Porque tomaban como ejemplo la Cámara de Diputados que es la representante del pueblo.

¿Había un *lobby* femenino dentro de la Convención?

¡Terrible! Era terrible. Yo no soy feminista, respeto mucho al movimiento feminista, creo que ha aportado cosas valiosísimas visto desde la historia, en retrospectiva, qué bien el aporte que hizo el movimiento feminista, qué bien que hizo el concepto de diversidad de género. Todo eso lo valoro pero no soy una militante feminista, soy una militante política. No creo que una mujer tenga que acceder porque el reparto preexistente lo determine. Tiene que acceder por su propia representación objetiva, real. Pero el aporte que hicieron las mujeres en ese momento, donde esto que estoy diciendo yo lo padecí, creo eso pero también fui víctima de eso porque en realidad, yo tengo una foto donde hay treinta hombres y yo en la Quinta de olivos, todos ministros, super poderosos y viste, en realidad, me costó un montón.

¿Qué eras en esa época de la foto?

Secretaria de la función pública. En realidad es muy significativo, porque yo era molesta para ellos porque iba, peleaba, decía lo que pensaba. No estaba, por ahí, en los círculos de poder, estaba periférica o participaba no de manera directa. No era ministra, era secretaria de Estado, pero estaba en el Gabinete pero yo daba mi opinión y tenía mi agrupación política. No era que yo estaba ahí porque era una intelectual o porque era mujer y tenía cuota. No. Estaba ahí porque tenía el reconocimiento del apoyo al presidente de la República en su campaña electoral, porque había sumado votos, por un montón de cosas. Las mujeres, durante todo ese período, insistían con la ley de cupo y yo decía que era obligar a un tipo a bajarse de una lista cuando quizá tiene el mérito de estar ahí y poner a su mujer, y eso no estaba bien. De hecho, de entrada, pasó mucho eso. No estoy hablando de la Cámara de Diputados, o sí, pero también esto impactó sobre las concejalías en los pueblos. Pero por otro lado, las mujeres en los pasillos decían "*lobby, lobby*", yo las escuchaba porque la verdad ellas estaban expresando algo en lo que creían profundamente y era una militancia genuina. No era interesada. Por más que todas querían ser parte del poder, pero ellas creían profundamente que si no era por acá, no había acceso. Yo sigo en la duda. Yo creo que Cristina nunca entró en una lista por la ley de cupos. Yo tampoco, ni siquiera para la Convención Constituyente donde Menem decidió que haya un hombre - una mujer, un hombre - una mujer, porque él armó esa lista. No es que había un porcentaje ni nada de eso. Y creo que sí valió la pena esa ley de cupos para motivar a muchas mujeres para dar pelea en los circuitos de poder.

Yo te lo pregunté por si eras parte de ese *lobby* femenino.

No, el *lobby* me lo hacían a mí para que yo banque esa política. Y yo la banqué, básicamente porque entendía la discusión que estaban dando pero no era mi caso, no me pasaba a mí. Como no le pasó a Cristina ni a Lilita, como no le pasó a Patricia Bullrich, ni a la mayoría de las líderes de la política argentina. Pero sí les pasa a muchas compañeras y no compañeras que han visto entorpecido su acceso a las discusiones políticas por el gran *lobby* masculino. Desde ese punto de vista entendí lo que proponían y lo apoyé. En ese momento tampoco apoyé el aborto. Yo voté en contra. Sin embargo, con el tiempo, y escuchando el *lobby* femenino a favor del aborto como política de salud pública, yo lo apoyo. La despenalización. ¿Me explico? Pero en su momento, en esa etapa, no lo había entendido. Entonces también tiene que ver con la capacidad de escuchar. Antes te dije que Menem llega con la caída del muro de Berlín, pero se producen muchos movimientos sociales en el camino. Muchos, que más que ideológicos, son de defensa de intereses de sectores que hay que escuchar y que son la diversidad. Toda esa diversidad no puede conducir al todo, pero la diversidad tiene que estar incluida.

En estas conversaciones, María del Carmen Feijoo te menciona como autora del artículo 37 o como parte de él. ¿Qué recordás de esa discusión?

Yo estaba en la vicepresidencia de la Comisión de Nuevos Derechos, por eso me acuerdo de algunas cosas de esa comisión que me parecieron fundamentales, como te decía sobre el tema de los residuos, medio ambiente, la sustentabilidad, pero esto, a ver...

Aquí en el artículo 37, en el segundo párrafo, dice: “La igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios se garantizará por acciones positivas en la regulación de los partidos políticos y en el régimen electoral”. Es lo que hablábamos antes.

Yo escuché el *lobby* femenino mucho tiempo en la Convención, Yo no vivía allá. Vivía en la semana, después me venía para acá donde tenía mi gestión. Pero yo no estaba en la primera línea de decisiones. Por eso hablaba mucho con quien estaba fuera de la Convención. Y había mucho bar, mucha charla de bar.

Contame de la “charla de bar”. ¿Dónde ibas?

Había uno pegadito al recinto que nosotros comíamos ahí, a veces almorzábamos ahí. Y escuchábamos lo que decían otros dirigentes. Un día, en una mesa que después fue el FREPASO, los del Frente Grande, estaba Chacho Álvarez y estaban varios dirigentes. Escucho que van a proponer la eliminación del servicio militar obligatorio. Entonces vuelvo a Buenos Aires, pido una entrevista con el presidente y le digo: “Tengo un dato”. ¡Ja, ja! Eso fue a las 9 de la mañana. A las cuatro o cinco de la tarde, Menem anuncia la eliminación del servicio militar obligatorio. Fue gracias al radio pasillo del bar, porque en realidad yo tampoco puedo discutir si a la vista histórica fue una buena medida o mala medida. Estaba el Caso Carrasco. Había toda una discusión donde el servicio militar no era digno. Los chicos no la pasaban bien, no era digno, había un muerto. Realmente era una cosa picante. Pero se trata de la oportunidad política. ¿Me entendés? Si vos ves que la oportunidad política la está por tomar alguien y pensás que es correcto eso, que hay que hacerlo, tenés que informarlo para que el presidente sepa y tenga la información conveniente en tiempo y forma porque es lo que uno tiene que hacer como asesor. Todos los funcionarios son asesores del presidente. Si alguno no le da la información, no está haciendo su trabajo. Y Menem que tenía alguna idea en mente algunas ideas al respecto, rápidamente tomó la iniciativa y eso habla de alguien que ejerce el poder.

Decías que te ibas para allá en la semana y te volvías los fines de semana.

En realidad me iba los martes, los días que había sesión. Me iba el día anterior de la sesión para ver qué se trataba, etc., y después le daba uno o dos días en la semana a Buenos Aires porque tenía el cargo de la Secretaría de Función Pública. Te cuento: como secretaria de la Función Pública, me tocó informatizar la Administración. Todo el Estado argentino fue informatizado durante la gestión de Carlos Menem. Nosotros llegamos y había una computadora cada veintiocho personas más o menos. Cuando nos fuimos, había tres agentes públicos por computadora, capacitados y las computadoras en red. Hicimos el plan de capacitación más importante que hubo en esa etapa. Fue ese período, no sé si un mes o dos después, pero la preparación fue durante ese período. Nosotros estábamos mirando el mundo que venía porque estábamos vinculados con la tecnología. Hicimos el primer laboratorio de firma digital en Argentina, el primer centro de ciberseguridad en Argentina, antes se llamaba ArCert, el Y2K. Nos tocó mirar lo que estaba haciendo el mundo en relación con la tecnología. Entonces para nosotros la reforma constitucional era terminar con viejas disputas para entrar en el mundo nuevo. Ese era el objetivo más importante. Yo estaba un poco en Buenos Aires con la gente de los equipos técnicos trabajando, también en la autonomía de la Ciudad.

¿En qué trabajaste en la autonomía de la Ciudad?

Primero, la voté. Estuve a favor a pesar de ser peronista. El Partido Justicialista votó en contra. No por partido, sino porque las provincias votaban en contra porque una vez que vos tenés la autonomía discutís la coparticipación, discutís todos los nuevos derechos de esa nueva provincia que se constituye. Los porteños, los que somos de la Ciudad, votamos todos a favor de la autonomía, pero mis compañeros que eran de la provincia, votaban en contra. Ahí yo le dije al presidente: “Yo me desmarco, voy a votar así, soy de la Ciudad de Buenos Aires”. Lo cual tiene una lógica. En esa época la discusión era cómo se divide la ciudad, después de la reforma constitucional. Una vez que la reforma había plasmado institucionalmente a la ciudad de Buenos Aires como un nuevo distrito dentro de los del país, después vino el proceso en la ciudad. Eligió sus electores, sus convencionales y demás.

¿Eso fue una discusión casi como entre unitarios y federales, lo sentiste así?

Sí, hubo algo de eso, pero en realidad esa discusión se dio mucho más con lo de la coparticipación que terminó derivando en una reglamentación de una ley de coparticipación que tengo entendido que nunca se terminó de consolidar. Ahí es donde se discutía el poder real, lo otro era casi como una cosa inevitable. Eran tiempos de repensar la Argentina. No se podía repensar y que el presidente elija el intendente de la ciudad de Buenos Aires. ¿Qué somos, ciudadanos de segunda los porteños?

¿Cómo salís de la Convención? ¿Hacia dónde vas? ¿Volvés a la función pública? ¿Estuviste los diez años de Menem en la Secretaría?

No, yo los primeros tres años de Menem fui asesora del presidente, después fui subsecretaria del Ministerio de Acción Social, después fui secretaria de Acción Política en el Ministerio del Interior. Recuerdo que eso fue toda una cosa nueva, porque por ejemplo a mí no me dejaban asumir. Porque la policía no estaba a favor de que haya una mujer secretaria de Estado. En ese momento. Obviamente después tuve la mejor relación con la policía cuando nosotros ayudamos a capacitar con Scotland Yard en Medio Ambiente. Después de la Convención Constituyente hicimos muchos

trabajos de colaborar en la capacitación de los agentes en temas específicos vinculados con el medio ambiente, con delitos nuevos. Yo era presidente del INAP, Instituto Nacional de Administración Pública, que se dedicaba a la capacitación de todos los empleados y agentes del sector público. Entonces nosotros tratábamos de que esa capacitación está vinculada con los nuevos temas: la tecnología, el medio ambiente, los partidos políticos. Por eso creé la Escuela Nacional del Gobierno, estando en ese cargo.

O sea, vos salís de la Convención y tu siguiente cargo fue el de secretaria del Interior.

No, yo antes de ir a la Convención fui secretaria de Acción Política y Derechos Humanos del Ministerio del Interior. En ese cargo, nosotros entre otras cosas creamos el inicio del banco de datos genético que después usaron las Abuelas de Plaza de Mayo para encontrar a los nietos. Esa fue una tarea muy importante que hicimos en ese momento con una funcionaria que yo puse como subsecretaria de Derechos Humanos que fue Alicia Pierini, una gran funcionaria, una especialista. En ese momento yo la convoqué porque realmente era brillante en su tarea y Menem permitió que eso pase. Para que yo asuma ese cargo tuvo que venir el presidente a ponerme en funciones porque no querían que una mujer asuma ese cargo. Después tuve cargos en Acción Política, Juventud, Derechos Humanos, Acción Social. Después de esos cargos fui a la intervención federal de la provincia de Corrientes durante nueve meses. Hicimos una reconversión política muy importante en Corrientes y una tarea bastante difícil, dura, complicada, ser mujer, joven en una provincia tradicionalista, con la Legislatura funcionando, no me dejaron intervenir la Legislatura. Fueron años muy intensos pero se hicieron un montón de cosas en esa época y se trabajó mucho. Quedé con muchos amigos en la provincia, incluso los que eran de la oposición en ese momento hoy son amigos míos, porque era gente que con total honorabilidad defendía sus intereses, sus derechos, su política. Así que fue una experiencia realmente cualitativa para mí. Cuando vuelvo de Corrientes quedo en la función pública y estoy seis años ahí. En esos seis años propongo la reforma de la carrera administrativa, la profesionalización del empleo público y la modernización tecnológica de la administración pública. Logramos poner el Estado en red, acordamos con el Ministerio de Economía el equipamiento tecnológico para todo el sector público y capacito, calculo, a más de 100.000 agentes en ese momento en Tecnología Básica y más de 33.000 gerentes en Tecnología Especializada. Además, armamos el Y2K, armamos la firma digital, la ciberseguridad. De hecho, armé la reunión de Menem con Bill Gates que significaba juntarse con el líder más importante de la tecnología del mundo. Lo hicimos en Miami en el encuentro anual de Microsoft en el que se juntaban todos los gerentes de Microsoft del mundo. Menem habló en ese encuentro y explicó el caso argentino. Se firmó un convenio con Microsoft para desarrollo de capacitación, que bueno, nunca se llevó adelante. Pero además de todo eso hicimos algo que poca gente sabe. Le llevamos a Chile firma digital. Chile no tenía. A nuestro laboratorio lo exportamos a Chile, ayudamos al gobierno chileno a desarrollarlo, hicimos la segunda firma digital protocolar de dos presidentes. La primera la había hecho Tony Blair, creo con el presidente de Estados Unidos, no me acuerdo. La segunda la hicieron Menem y Frei. Un protocolo firmado digitalmente con lo que era una tarjeta de crédito de hoy, con criptografía simétrica, con todo lo que una firma digital conlleva. En ese momento era revolucionario. Nadie lo levantó en Argentina. De la prensa lo levantó la prensa inglesa que lo vio como un proceso realmente importante.

¿Firmaron un convenio cada uno desde su país?

No, no. Fue Menem allá, pusieron la firma a través de un micro chip, una criptografía asimétrica, lo que hoy es firma digital, que está vinculada con que vos puedas tener alguien que te reconozca del otro lado y vos tener un sistema de seguridad de esto. Como una tarjeta de crédito o como una

firma digital de hoy que están con verificadores. En ese momento era todo incipiente. Poder poner dentro de una computadora con un chip algo que diga que Menem es Menem y que firma eso y del otro lado que Frei es Frei y que firma eso, esa tarea fue muy importante en esa etapa.

Para ir cerrando, ¿en líneas generales quedaste conforme?

Te digo la verdad, para mí la reforma de la Constitución fue un hecho donde la dirigencia política se organizó para pensar el país colectivamente, desde la diversidad. No fue pensado por uno con otro escondido. Eso no pasó. Hubo acuerdos, se discutieron veinte veces, cien veces, se llevaron al recinto. Hubo gente que no estuvo de acuerdo, otra que sí, pero todos votaron. Entonces, el concepto de consenso, que hoy está bastante discutido no sólo acá sino en el mundo, donde hay más un concepto político de enfrentamiento, polarización, confrontación. El concepto de consenso al que yo adhiero y el que creo que es una herramienta muy cualitativa para el crecimiento de un país, se mostró en la reforma constitucional en toda su expresión.

¿Te quedaron amigos que los conociste ahí?

Masomenos, porque yo estaba un poco a los tiros. Pero sí mucha gente que por ahí me encuentro en eventos que se hacen de la Convención y me encanta verlos. Algunos escriben y disfruto mucho de sus libros cuando me los mandan. Esas cosas pasan.

Muy bien, Claudia, muchísimas gracias por el tiempo.

No, por favor, gracias a vos.

///